



La comunidad catalana en la Argentina: militancia republicana e identidad nacional en la lucha contra la dictadura de Primo de Rivera

Saúl Luis Casas
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata
casas.scasas@gmail.com

Introducción

El nacionalismo catalán: Sus orígenes y justificaciones

El pensamiento nacionalista catalán, desarrollado desde mediados del siglo XIX, más allá de algunas rasgos diferenciales, ha coincidido en aceptar que en sus orígenes Cataluña había constituido una forma de estado independiente que incluía un amplio territorio de habla catalana integrado por una parte de Francia, el Rosellón, la región valenciana y las Islas Baleares, unido dinásticamente a Aragón, región de habla española, formando todo ello la Corona Catalano-Aragonesa o Corona de Aragón. De esa manera en Cataluña el problema de la autonomía, que aún sigue definiendo varias de las opiniones y discusiones centrales sobre la cuestión, tiene una dimensión histórica, donde ha abrevado el pensamiento catalanista¹: Cataluña, de esa manera, “merece” su autonomía por ser históricamente diferente a España, desde sus orígenes.

Desde un punto de vista cultural, el nacionalismo catalán promueve el uso de la [lengua catalana](#) en todos los ámbitos de la vida social de Cataluña, a un nivel superior a la [lengua castellana](#), entendiendo que el catalán es la [lengua propia](#) de Cataluña. Además, defiende el derecho a utilizar la lengua catalana tanto en las instituciones españolas como europeas, con base en su cantidad de hablantes y a su tradición literaria e histórica. Los nacionalistas e independentistas catalanes denuncian que Cataluña está sometida a un agravio económico por parte del Estado, debido al déficit de la balanza fiscal para Cataluña, entendiendo que Cataluña recibe mucho menos de lo que aporta en concepto de impuestos. Por esas razones, Cataluña viene reclamando históricamente un mayor nivel de autogobierno para Cataluña, tanto desde el punto de vista legislativo como ejecutivo, judicial, cultural y económico.

¹ Es muy interesante el desarrollo de esta tradición histórica del nacionalismo catalán en el libro de Albert Balcells I González (2003) [Breve Historia del Nacionalismo Catalán](#). Alianza, Madrid.

La colectividad catalana en la Argentina. Su evolución

Un aspecto central de la inmigración en la Argentina lo constituye desde la segunda mitad del siglo XIX el asociacionismo voluntario. Este proceso que se extendió a lo largo de casi todo el territorio nacional involucró especialmente a las grandes colectividades (italiana y española) que participaron de ese movimiento, pero también a otras de diferentes lugares del mundo que contaron con sus propias asociaciones de base étnica. El criterio sobre el cual se montó el impulso asociacionista tuvo varios ejes, especialmente el que se sostenía en la necesidad de mantener la cultura y las tradiciones originales junto con la posibilidad de ofrecer algún tipo de asistencia médica.

Estas asociaciones fueron el motor que permitió impulsar la unidad e identidad nacional española que, sin embargo, no alcanzó a impedir que el asociacionismo asumiera un decidido tinte regionalista. Las asociaciones basadas en criterios étnico-regionales se expandieron y desarrollaron a lo largo del nuestro país. Como es el caso de los gallegos que lograron fundar un complejo asociativo difundido por todo el país. Los catalanes de esa forma constituyen un grupo étnico que en términos comparativos tuvo menos significación que los gallegos en la constitución de su sistema asociativo, pero por sus características específicas permite identificar particularidades referidas a la cuestión regional, cultural y nacional, sumamente interesantes para la investigación.

Desde la segunda mitad del siglo XVIII se advierte la llegada de catalanes a la zona del Río de la Plata, este proceso discontinuo y lento se extendió hasta mediados del siglo XIX², donde es posible observar, según las estimaciones de los investigadores, que entre 600 o 700 residentes de origen catalán vivían en Buenos Aires y se destacaban especialmente en el comercio y la industria artesanal.

El crecimiento se aceleró para las últimas décadas del siglo XIX, y en las primeras del XX ya se puede hablar de más de 20 mil inmigrantes catalanes que se habían claramente consolidado en el comercio y el artesanado, pero donde ya es visible la presencia de empleados y obreros de ese origen. Bajo las condiciones que acentuaron el proceso migratorio las asociaciones de catalanes fueron tomando impulso. Entre 1850 y 1910 se crearon tres entidades que en diferente forma subsisten hasta hoy, mediante las cuales se trató de afirmar la identidad catalana en el exterior y hasta cierto punto desafiar la unidad hispánica de los emigrados desde la península³.

Esta tensión entre lo catalán y lo español, sobre la que volveremos, será parte del objeto central de interpretación para este trabajo

² Fernández, Alejandro y Moya, Juan C. (comps.) (1999) La inmigración española en la Argentina, Buenos Aires, Biblos.

³ Fernández, Alejandro Diversidad étnica y asociacionismo español en la Argentina Universidad de Luján s/f

El mutualismo catalán en la ciudad de Buenos Aires

La primera forma de organización asociativa que originalmente organizó a trabajadores y artesanos de origen catalán y de las islas baleares fue el Montepío de Monserrat, creado en Buenos Aires en el año 1857.

El Montepío fundó sus expectativas en garantizar algunos servicios básicos para sus afiliados, como un sistema de seguro para sepultura, ampliándose luego con uno de salud médica y farmacéutica así como el otorgamiento de subsidios por los días de trabajo perdidos por enfermedad y pensiones en caso de invalidez. El Montepío buscó permanentemente afianzar el espíritu de solidaridad entre los miembros de la comunidad catalana, sin desatender la relación con otras instituciones de carácter benéfico o mutualista que representaban a los españoles, como el caso del Hospital español. Lo que marca una tendencia que se fue extendiendo con el tiempo: el mantener la identidad catalana no desgajada de la relación “con lo español”. El Montepío se presentaba de esa forma como una asociación que rehusaba adoptar una identidad catalanista que pudiera entrar en conflicto con la española, sosteniendo su postura al presentarse como entidad creada con una finalidad asistencial. Podría decirse que su postura fue la de optar por un mutualismo apolítico que pudiera sostenerse aún frente a momentos donde la efervescencia política se fue acentuando frente la situación generada en la península, como por ejemplo después de 1920 y especialmente frente a la Dictadura de Primo de Rivera en España.

El Centre Catalá de Buenos Aires

Cuando se iniciaba la década de 1880 y al calor de la situación política en la Península se fue perfilando la necesidad de crear una institución para sostener y acentuar el regionalismo catalán sobre la base del afianzamiento de la cultura y la lengua catalanas en Buenos Aires. Esto puso las bases de la creación del Centre Catalá en 1886, que se presentaba en la escena como una entidad que no se ocupaba del socorro mutuo y adoptaba una postura más acentuadamente política sostenida en la identidad cultural catalana. Esto llevó a sus creadores a promover la difusión de la literatura catalana, el teatro y la música regional entre otras iniciativas que apuntaban a acentuar la identidad cultural de la comunidad, a partir de constituir un punto de encuentro entre los residentes catalanes de Buenos Aires. El uso de la lengua propia facilitó estos objetivos.

En cuanto las definiciones propiamente catalanistas el Centre prefirió mantener una actitud de prescindencia y no definición sobre el “problema regional” y la cuestión nacional catalana. Esta actitud estaba en parte determinada por el ya largo período en que el Centre había mantenido

estrechas relaciones con las asociaciones hispánicas⁴, sobre todo aquellas que defendían la unidad del estado español. Esta posición fue virando hacia una mirada crítica de la actitud del estado español a partir de los años 20. En particular oponiéndose a la Dictadura de Primo de Rivera quién había eliminado los intentos de autonomía en Cataluña.

A partir de del 1900 los debates sobre el catalanismo fueron acentuándose entre la comunidad catalana, provocando que al interior del Centre varios de sus miembros decidieran apartarse reclamando una posición más firme respecto al catalanismo.

El Casal Catalá

Dirigentes del Centre Catalá junto con otros miembros de la colectividad fundaron, en 1908, el Casal Català. La nueva entidad se dedicó, también, a la promoción de la cultura catalana, pero con un criterio más acentuadamente catalanista. Las actividades recreativas y culturales debían realizarse sobre la base de la lengua catalana, principal motor de aglutinamiento de la comunidad. Sus iniciativas culturales y recreativas trataban de expresar un catalanismo más político y doctrinario, claramente crítico del centralismo hispánico. Lo que llevó al Casal a definirse hacia la defensa de la autonomía y hasta la posición más radical de defender la alternativa de la separación de España. No siempre estas posturas llegaron a consensuarse en la entidad lo que provocó rupturas, que terminaron en escisiones y alejamientos, en particular entre quienes mantenían la idea de la afirmación de la identidad catalana, sin que esto implicara una separación de España.

La tensión entre el nacionalismo catalán más radical y uno más moderado y proclive al vínculo con el estado español, fue marcando las primeras décadas del siglo XX en el Casal Catalá. La línea más duramente catalanista se expresó a través de varios medios o publicaciones de la época que incluían artículos políticos afines al nacionalismo radical que parece haber tenido mucho desarrollo⁵.

Es la revista *Ressorgiment*, publicada mensualmente desde 1916 y estrechamente relacionada con la vida del Casal, la que expresaba la tendencia radical más destacada. En sus editoriales, se proclamaba la renovación del catalanismo en la Argentina y el impulso de los jóvenes en el “resurgimiento” catalán. Lo cual mostraba una ruptura no sólo ideológica sino generacional respecto a lo que denominaban la vieja guardia conservadora. Un aspecto interesante es como la revista se empeñaba en destacar el sistema republicano argentino que debería iluminar el futuro político de Cataluña. De esta forma, se fue desarrollando una tendencia que podría

⁴ Fernández, Alejandro. Diversidad étnica y asociacionismo español en la Argentina Op. Cit. Universidad de Luján

⁵ Estas publicaciones fueron reseñadas en el trabajo de BALCELLS, J. M. (1988) Revistes dels catalans a les Amèriques, Barcelona, Comissió Catalana del Cinqué Centenari del Descobriment d'Amèrica, pp.35 y ss.

denominarse republicanismo catalanista, expresado claramente en la línea editorial de la revista cuya tirada llegó a ser de unos mil quinientos ejemplares y fuera de tal magnitud su circulación que, incluso, era leída en la misma Cataluña.

Fundada por Hipòlit Nadal i Mallol, catalán exiliado por razones políticas en Argentina, desde 1912, fue la publicación escrita en catalán más longeva de América, ya que editó 677 números en Buenos Aires entre 1916 y 1972⁶. Podría decirse que su nivel de inserción dentro de la comunidad le confería el transformarse en el principal órgano informativo de la colectividad catalana de Argentina. En manos de intelectuales fuertemente comprometidos con la tendencia independentista, la línea editorial de la revista consideraba central la preservación y generalización del uso de la lengua madre, que constituía el vehículo para el fortalecimiento del sentido común dentro de la comunidad. Una mirada general de su formato y contenido nos muestra el interés permanente en difundir la literatura, escultura, música, pintura y arquitectura catalanas, que aparecen permanentemente destacados en los diferentes números.

Poseía un sistema de suscripciones que en cierta forma aportaban para sostenerla. Aunque según el relato de Jordi Nadal, uno de los hijos de Hipòlit Nadal, “mi padre trabajaba para sostener económicamente la revista, no recibía subvenciones de ningún tipo aunque si algunas donaciones”⁷.

Una opinión destacada como la de Fivaller Seras, hijo de Pere Seras, líder del nacionalismo radical en la Argentina, nos acerca un perfil interesante del director de la Revista *Ressorgiment*:

“A Nadal *Ressorgiment* le costó mucho dinero, además del esfuerzo. Trabajaba de sastre en un taller de media confección y era muy disciplinado. Nadal se levantaba a las nueve en punto y se marchaba. Y antes de la nueve y media pasaba por la imprenta, que se encontraba a dos calles de allí, a buscar las pruebas de la revista... Era la vida de aquella época”⁸

En una semblanza escrita recientemente se dice:

“Nadal sostenía que el fomento de la existencia de Cataluña como nación era la pertinencia a una cultura diferenciada que otorgaba unidad a la conciencia catalana, fomentaba las reivindicaciones de independencia y aportaba un pilar sólido desde el cual construir un estado

⁶ LUCCI, MARCELA. Orígenes, ideología y actividades de los “catalanes de América”: los años esperanzados del independentismo catalán en Buenos Aires (1916-1932). Universidad Autónoma de Barcelona Comunicación presentada al I encuentro de jóvenes investigadores en Historia contemporánea de AHC. Mesa: nacionalismo, Etnicidad e Identidades.s/f

⁷ Entrevista con JORDI NADAL, noviembre de 2009

⁸ FIVALLER SERAS entrevistado en GUILLAMON, JULIÁ (2005-2006) Literaturas del exilio. Buenos Aires

autónomo”⁹.

Es decir el proyecto independentista se justificaba en la existencia de una cultura propia, que debía ser consolidada aún fuera de la patria. La revista debía operar en este sentido y transformarse en el motor del independentismo de la comunidad catalana en la Argentina.

Las estrategias asociativas de las entidades catalanas

Como se ha reseñado, los catalanes de la ciudad de Buenos buscaron distintos medios o formas que permitieron reforzar y mantener la unidad de la colectividad. Estas estrategias fueron acentuando rasgos que podríamos definir como característicos de estas asociaciones. El socorro mutuo siguió constituyendo la forma asociativa central, basada en un modelo asistencial que le dio una conformación bastante difundida por los barrios porteños. El Montepío cumplió esa tarea central al difundir y afianzar a los catalanes en tanto grupo étnico, garantizando el acceso a los servicios que ofrecía, pero manteniendo como estrategia el desarrollo del mutualismo apolítico, que también le garantizó buenas relaciones con otras instituciones o asociaciones españolas

El Centre Catalá, por su parte, mantuvo una estrategia de acercamiento entre la comunidad intentado transformarse en el núcleo que permitiera la difusión de la identidad catalana a través de la lengua y la literatura. Por lo tanto, como aclara Fernández, buscó transformarse en un punto de referencia cultural en la ciudad, con un horizonte que tendía a ir más allá de los bordes de la colectividad y en el cual los catalanes no solamente hallaban evocaciones más o menos precisas de su tierra sino también un ámbito de sociabilidad, integración y hasta cierto punto de formación¹⁰.

Es decir, se podría pensar que en esta asociación convivían al menos dos proposiciones: la tensión siempre presente entre lo catalán y lo español, aunque expresada en forma muy moderada y la relación de lo catalán con lo argentino o al menos con lo porteño, buscando un espacio de legitimidad y reconocimiento en la sociedad receptora.

El radicalismo catalanista: su desarrollo

Esta corriente radicalizada, de fuerte corte nacionalista dentro la comunidad catalana, podría decirse, fue el producto de la llegada a la Argentina de una corriente de jóvenes activistas

⁹ LUCCI, MARCELA (2008) Cultura, conciencia, independencia. La tasca D’Hipòlit Nadal I Mallol a Buenos Aires Obra Cultural Catalana, Buenos Aires pp. 10-11

¹⁰ FERNÁNDEZ, ALEJANDRO (2008) “Diversidade étnica e asociacionismo español en Arxentina”, Op. Cit.

perseguidos por razones políticas. En algunos casos huyendo de la leva forzosa que los llevaría al servicio militar, particularmente respecto a la cuestión de la guerra librada por España en la región del norte de África en la primera década del siglo XX. Su inserción en la comunidad fue facilitada por las redes de relaciones sociales preexistentes y por los vínculos que se entretejieron a través de relaciones laborales, comerciales, incluso de matrimonio.

Entre las primeras expresiones de esta nueva corriente combativa catalanista se encuentra la creación de organizaciones afines al proyecto por ellos declarado. Una de ellas fue la Associació Nacional Catalana de les Amériques creada en Buenos Aires en el año 1917, según apunta la revista *Ressorgiment*¹¹. De esa época se puede citar la creación de la Unió Nacionalista Catalana, creada en Buenos Aires en 1918, agrupación política que nucleaba a aquellos sectores más politizados de la comunidad, donde es posible encontrar vínculos con esta nueva corriente militante y radicalizada.

Es posible inferir, de acuerdo al relato de Fivaller Serás, que estas iniciativas fueron madurando hacia la conformación de una red ideológico política que incluía a diferentes centros catalanistas de Chile, Paraguay y Uruguay, lo que permitió el surgimiento del Comité d' Acció Catalana de Sud-América, creada en Mendoza por el Centre Català de aquella ciudad y suscripta entre otros por el Casal Català de Buenos Aires.

La Dictadura y su influencia en la Argentina

Si bien la politización y los conflictos internos tenían una larga tradición histórica en la comunidad catalana de la Argentina, la llegada de la Dictadura de Primo de Rivera a España exacerbó la conflictividad ideológica entre los catalanes y, particularmente, se promovió el alineamiento a favor del desarrollo de un catalanismo más militante. El desarrollo de esta nueva militancia antidictatorial y a favor del republicanismo surgió en respuesta a la presión ejercida por esta dictadura contra los autonomismos y regionalismos (vasco, catalán y gallego) que habían cobrado fuerte intensidad en la península.

Como se ha dicho, el Casal Català fue creado con la finalidad de difundir la cultura catalana, pero su postura más decididamente crítica de lo español lo colocaba en un lugar diferente dentro de la comunidad catalana. La militancia radical se desarrolló desde su interior y se expresó, como aclaramos entre otros medios, por *Ressorgiment*. Asimismo, la revista *Ressorgiment* se convirtió en un foro cultural que logró reflejar a sus lectores la relación específica entre cultura catalana y acción política, de modo tal de legitimar los ideales independentistas catalanes que:

¹¹ “Comunicació de la Associació Nacional Catalana de les Amériques” En: *Ressorgiment*, nº 17 (1917), p 266.

“(…) nos hemos limitado a propagar la buena doctrina patriótica y a contribuir, moral y materialmente, a incrementar el ideal de libertad y de cultura catalanas, estrictamente catalanas.”¹²

Es decir el proyecto independentista se justificaba en la existencia de una cultura propia, una lengua y una tradición que debían ser alimentadas aún fuera de los límites nacionales. La revista debía operar en este sentido y transformarse en el motor del independentismo de la comunidad catalana en la Argentina.

Retomando nuestra argumentación, podría decirse que con la llegada de Primo de Rivera, una creciente politización se fue desarrollando entre los miembros de la comunidad catalana en nuestro país. Mucho tuvo que ver lo que apuntamos respecto a la conformación de esta corriente militante que se desarrolla en esta época. Son estos los creadores de una agrupación que será el ala radicalizada e independentista al interior del Casal Catalá: el comité Llibertat, creado en 1922, el comité fue una primera expresión de resistencia catalanista a las presiones del estado central español. La resistencia al autoritarismo, claramente definida luego de la llegada al poder de Primo de Rivera, lo fue llevando hacia una postura a favor de un proyecto de izquierda catalana de carácter republicano, antiautoritario y antifascista. Manteniendo además una definida línea nacionalista e independentista, que se fue agudizando a lo largo de la década de 1920.

Este Comité fundado en Buenos Aires, fue una agrupación política que propendía al logro de la independencia de la región catalana. El trabajo político del Comité fue alentado por uno de sus fundadores, Pere Seras. Exiliado por razones políticas en Buenos Aires desde 1913 y quien fuera uno de los líderes que desarrolló junto a Hipòlit Nadal I Mallol una extensa actividad política a favor del independentismo catalán¹³.

Así recuerda Fivaller Seras, hijo de Pere el papel del Comité:

“Coincidiendo con un momento de una nueva efervescencia nacional en numerosas comunidades catalanes de América en 1922 se funda el Comité Llibertat, el brazo político del Casal, de antemano para sortear la influencia política que ejercía la embajada española a fin de neutralizar la actividad del Casal”¹⁴

Una de las primeras acciones tendientes a difundir el proyecto de los creadores del Comité

¹² NADAL I MALLOL, H., “El nostre patriotisme”, En: Ressorgiment, n° 234 (1936), p. 3755.

¹³ Una semblanza de la vida de Pere Seras puede encontrarse en GARRIGA, JAUME y LORENZO DEL RÍO, BLANCA. (2000) Pere Seras Isern. Publicación de la Obra Cultural Catalana de Buenos Aires.

¹⁴ El Comité Llibertat i la Nació Catalana En: BACARDÍ, MONSERRAT (2009) Catalans a Buenos Aires. records de Fivaller Seras. Ed Guimet, Lleida p.29 (traducción propia)

Llibertat fue la publicación en castellano de la revista La Nación Catalana que tenía una tirada semanal y logró publicarse entre 1923 y 1930. Lo interesante es percibir que esta revista estaba vinculada a los redactores del diario socialista argentino “La Vanguardia” ya que uno de ellos, Joan Comorera catalán emigrado en 1919, fue elegido para dirigirla.

La Nación Catalana era escrita, en castellano, dice Fivaller Seras, “porque quería dar a conocer la falta de libertades que padecía el pueblo de Cataluña a los lectores argentinos”, se distribuía en las calles y kioscos e incluso se vendía en otros países como Paraguay, Uruguay y Chile¹⁵.

Durante la dictadura de Primo de Rivera, este grupo más politizado y radicalizado, se autodefinía con un papel fundamental en la lucha contra la dictadura. Así lo expresaban en Ressorgiment:

“Ahora que nuestros hermanos en Cataluña no pueden actuar ni alzar la voz contra este estado de cosas criminal, los que residimos en el extranjero tenemos que hablar por ellos y trabajar firmemente para expandir la ideología redentora.”¹⁶

Entre las actividades del momento, el grupo tomó la decisión de elevar a la Sociedad de las Naciones un documento de protesta contra los abusos de la dictadura española. En agosto de 1924, aparece en Ressorgiment¹⁷, un análisis de este documento que pudo ser suscripto, además, por asociaciones catalanistas de Chile y Paraguay. Lo que evidencia la capacidad de este grupo de afianzar una red solidaria con la causa catalana con características regionales en América del sur.

Esta tarea de apoyo, centralmente alentada por Ressorgiment, se expresaba también a través de la difusión de la cultura y la identidad nacional catalana. En esta línea de consolidación de la cultura catalana y de acentuación del concepto de nación catalana, puede citarse la publicación en el año 1925 del libro clásico “La nacionalidad catalana” del dirigente conservador Enric Prat de la Riba, que pertenecía a un pensamiento monárquico y tradicionalista. Afiliado a un catalanismo no separatista, sino integrado a España a través de un pacto federativo.

La publicación de esta obra podría resultar contradictoria con la tendencia de este grupo mejor alineado con ideas de un catalanismo independentista. Pero a los fines prácticos para la acción política fue muy apreciado el libro de Prat de la Riba por el grupo radical, que unido además

¹⁵ FIVALLER SERAS entrevistado En: BACARDÍ, MONSERRAT (2009) Catalans a Buenos Aires. records de Fivaller Seras. Op. Cit. p. 29 (traducción propia)

¹⁶ NADAL I MALLOL, H. “Fem-nos ciutadans argentins”, Ressorgiment, N° 87(1923), p.1385. Citado en: Lucci, Marcela. Los “catalanes de América” de Buenos Aires: la construcción del ideario nacionalista a partir de un estudio de caso. Universitat Autònoma de Barcelona S/F

¹⁷ “Els catalans d’América a la Societat de Nacions” En: Ressorgiment N° 97 (1924) p. 1554

a una línea republicana, encontró un instrumento apropiado para el momento.

Alentada por esa necesidad, el sector radical se avino a remarcar los postulados centrales que expresaba la motivación para la publicación de este libro: “Eleva su voz claramente en oposición y en protesta a la decisión del directorio militar encabezado por Primo de Rivera de suprimir a la Mancomunidad Catalana”.

Pero, además, con la intención de informar al “lector argentino de un libro esencial de Enrique Prat de la Riba”, agrega el prólogo:

“Lejos de la tierra nativa, pero afortunadamente en un país de espíritu libre y de actuación liberal, un grupo de patriotas catalanes, dolorido por la injustificada supresión de la mancomunidad, símbolo de sus aspiraciones nacionalistas y deseosos de contribuir a la divulgación de los fundamentos de un agitación que ya traspasa las fronteras peninsulares (...) este grupo de patriotas entrega serenamente el presente libro al estudio y comprensión de los ciudadanos (sic) argentinos.”¹⁸

Durante la década de 1920 el problema catalán se fue haciendo cada vez más complejo. De tal forma la actitud militante de la revista *Ressorgiment* y del Comité *Llibertat* llevó al grupo más radicalizado a plegarse plenamente al proyecto de levantamiento armado contra la dictadura propiciado por el grupo que lideraba Francesc Macià. En ese sentido, la acción política de Francesc Macià logró aglutinar el esfuerzo de este sector en la Argentina desde mediados de la década de 1920. Durante toda la década expresaron con contundencia su rechazo tanto al sistema monárquico cuanto a la dictadura de Primo de Rivera, a la que atacaron desde las páginas de *Ressorgiment*. Este grupo radicalizado, muy activo durante este período. En el año 1926 buscó contribuir al intento de Francesc Macià para liberar a Cataluña del dictador a través de un levantamiento armado.

Desde *Ressorgiment* se convocó a la comunidad catalana de la Argentina y de América del sur a un esfuerzo para financiar la empresa de constituir un ejército nacional catalán.

La revista publicó la convocatoria de Macià, analizó la situación política e instó a los catalanes americanos a contribuir económicamente. De esta manera, las aportaciones efectuadas por los catalanes argentinos fueron una de las tres más importantes, junto a las de México y Cuba. Luego de los hechos de Prats de Molló¹⁹ que resultaron en el fracaso del alzamiento, los

¹⁸ Motivación(N del E): En: PRAT DE LA RIBA, ENRIQUE. Primer presidente de la mancomunidad catalana. (1925). “La nacionalidad Catalana” Buenos Aires. Biblioteca Catalana.

¹⁹ Luego del golpe de estado encabezado por Miguel Primo de Rivera, Francesc Macià y Ventura Gassol, dirigentes de Estat Català, se exiliaron en Francia e iniciaron una acción resistente y planearon una acción armada para liberar a Cataluña de la dictadura. Los movilizados penetrarían desde Francia a Cataluña, se unirían a los militantes del interior y proclamarían la República Catalana. La gendarmería francesa frustró el golpe y detuvo a Macià y a su estado mayor, quienes estaban instalados en la villa Denise de Prats de Molló. El juicio se realizó en París en 1927 y se constituyó en un acto de difusión internacional de los ideales del nacionalismo catalán. Las penas de expulsión y multas provocaron el

“catalanes de América” del *Comitè Llibertat* y del *Casal Català* lograron la residencia legal de Macià en Argentina durante su exilio americano.

La pericia política que demostraron en los primeros meses de 1928 hizo posible que el entonces senador argentino Alfredo Palacios y el abogado porteño Dr. Carlos Caminos representaran exitosamente a Macià y a su secretario Ventura Gassol en su demanda judicial de derecho de asilo en Argentina, que la opinión pública porteña se volcara a favor del patriota catalán y que, como resultado, se lograra dictar una legislación pionera en esa materia a nivel de derecho internacional.²⁰

Esta notable actividad desplegada a lo largo de los años 20 por el sector radical se cristalizó también en la constitución de un nuevo centro catalán en la ciudad de La Plata. En el año 1923 esta entidad llamada Centre Català de cultura se funda en la calle 49 entre 8 y 9 y uno de sus creadores va ser su primer presidente el fotógrafo Baldomero Rabassa, catalán emigrado en el año 1910. El mismo Fransec Macià va a visitar La Plata en el año 1927 alojándose en la casa de uno de los creadores del casal platense el catalán Enric Madanell. Este vínculo permitiría inferir que, en este contexto, el casal de La Plata sería parte del proyecto de desarrollo y afirmación de este sector radicalizado que buscó diferentes forma de afirmación en su lucha contra la dictadura primoriverense.

El radicalismo político y el catalanismo independentista: El caso de Joan Comorera

En el apartado anterior, hemos hecho referencia a la necesidad en la creación de un instrumento comunicativo donde pudiera volcarse el pensamiento catalanista independentista. Ese instrumento que fue la revista “La Nación Catalana” era dirigida por Joan Comorera. Un dirigente socialista con una importante experiencia militante anterior a su arribo a Buenos Aires. Comorera llega a la Argentina a principios de la década de 1920 y es un claro exponente del proceso de persecución política promovido con la crisis de la Monarquía española y exacerbado luego a partir de la instalación de la Dictadura de Primo de Rivera. Rápidamente entra en contacto con los máximos exponentes del partido socialista argentino de esa época: Juan B. Justo y Nicolás Repetto. Este vínculo le va a permitir ingresar en la redacción del diario La Vanguardia. En el primer momento se

exilio de Macià. Tras residir unos cuantos meses en Bruselas, entró clandestinamente a Argentina, donde residió más de medio año. Fundó en La Habana el [Partido Separatista Revolucionario de Cataluña](#), del cual fue presidente y en el que estudió por primera vez la posibilidad de constituir una República Catalana (septiembre-octubre de 1928). Caída la dictadura del general Primo de Rivera (enero de 1930), Macià regresa a Cataluña finalmente el 22 de febrero de 1931. Fue elegido diputado a [Cortes](#) en 1931 y en 1933 hasta su muerte en diciembre de ese año.

²⁰ LUCCI, MARCELA Los “catalanes de América” de Buenos Aires: la construcción del ideario nacionalista a partir de un estudio de caso. Universitat Autònoma de Barcelona S/F Op. Cit.

dedica plenamente a la militancia en el partido pasando a ser reconocido como uno de los principales referentes del periodismo gráfico socialista de Buenos Aires. Según Miquel Caminal²¹, quién ha estudiado la trayectoria de Comorera en Buenos Aires, en este primer momento no tenía conexión con la colonia catalana ni con sus centros comunitarios, pero conocía muy bien la cuestión catalana y la persecución que sufrían los dirigentes catalanistas.

Joan Comorera escribe en La Vanguardia del domingo 22 de julio de 1923 un artículo titulado: *El terrorismo barcelonés es policial. El terrorismo es una política dinástica contra Cataluña.*

Allí destaca el papel represivo del estado español sobre Cataluña. Analiza desde una perspectiva histórica el proceso represivo y la actividad policial en la ciudad de Barcelona. Denuncia el papel de las bandas parapoliciales que siembran terrorismo en la ciudad, culpando a los anarquistas de algunos hechos de sangre, que en realidad “ellos”: “la policía y las bandas organizan y provocan”.

Se pregunta: ¿se trata de una política gubernamental?. No parece una política sistemáticamente creada por el gobierno, responde Comorera, que “deja hacer” a las bandas policiales enfrentado el peligro del anarquismo. Pero desde el gobierno central del estado español y desde la política de la monarquía borbónica existe una tendencia a perseguir y a reprimir a Cataluña. Especialmente, dice, cuando un nuevo peligro para el centralismo Borbón ha surgido en Cataluña: el socialismo catalán. Con un proyecto social y político mucho más amplio que el propuesto por el sindicalismo de raíz anarquista, porque involucra a diferentes sectores sociales y porque plantea el proyecto federativo para la organización política de España. Este proyecto federativo, que ha sido incorporado por el socialismo catalán, según Comorera, lo transforma en una alternativa para la construcción de un “nuevo estado” español, al impulsar a un movimiento social y político renovador.

De esa forma, afirma Comorera:

“Y bien. Toda la política de la monarquía tiende no a encauzar ese movimiento universal en Cataluña sino a sofocarlo por la fuerza”

Pero, aclara: “La gran fuerza de Barcelona es la clase obrera” el principal movimiento y principal objetivo de intervención de la política dinástica, que actúa por sí y a través del partido radical de Alejandro Lerroux, “agente del intervencionismo” monárquico, para disolver el ideal y

²¹ CAMINAL, MIGUEL (1984) Joan Comorera. Catalanisme I Socialisme (1913-1936) Ed Empúries , Barcelona Vol. I

potencial revolucionario del movimiento obrero.

Es significativo intentar explicar las características del pensamiento de Comorera, ya que hacia él confluyen al menos dos tendencias: la liberación social y la liberación nacional.

Respecto al problema nacional catalán en este artículo de La Vanguardia analiza la política catalana entre 1905 y 1923 y reflexiona sobre el problema de la autonomía catalana, pero fundamentalmente considera clave el conflicto en Cataluña para entender el problema de España en su conjunto y especialmente destaca el papel de la clase obrera como principal gestor de una política de transformación profunda de la relación de Cataluña respecto al estado español. Denuncia al “terrorismo policial” y la persecución hacia los dirigentes obreros. Comorera condena al estado español:

“quién para ahogar las reivindicaciones nacionales de los catalanes no halla otro medio que el de envenenar las luchas sociales, armar a bandidos profesionales y derramar la sangre de inocentes sobre las calles de Barcelona”.

Es profundo su análisis, al vincular la cuestión social con la cuestión nacional, cuando más abajo dice:

"Todos los jefes obreros que hasta aquí se han distinguido por su simpatía hacia las reivindicaciones nacionales de Cataluña y que tendían a armonizar estas con las reivindicaciones sociales han sido asesinados por desconocidos a los ojos mismos de la policía, que protegía su impunidad”

La cuestión central en su análisis es el de la autonomía de la clase obrera y el poder político en Cataluña. Trata de vincular al movimiento catalanista regionalista con la movilización y participación de la clase obrera. Políticamente considera necesario tener un partido fuertemente constituido alrededor de un proyecto que lo lleve a la conquista del poder político. Ese partido (el PSOE y la federación catalana) deberían incorporar además a su programa el ideal federalista de los socialistas catalanes.

“Los hombres más inteligentes de Cataluña, en el curso de la guerra mundial, evolucionaron hacia el socialismo. Ingenieros, médicos, abogados, profesores, la juventud universitaria y núcleos cada vez mayores de obreros ingresaron al Partido Socialista español, fortaleciendo la ya existente sección catalana. Y, naturalmente los propios de Cataluña, especialmente el ideal federativo, fueron

incorporados al programa político de los socialistas catalanes”

La publicación de este artículo del 22 de julio de 1923 abre una etapa nueva en la vida profesional y política de Comorera, según opina Caminal²², porque a partir de allí establece un vínculo más estrecho con la militancia catalanista que como se ha dicho lo convoca a trabajar como director en el semanario La Nación Catalana.

Este vínculo que Comorera establece con el nacionalismo independentista, nos obliga a preguntarnos sobre su identificación ideológica con esta tendencia. En otras palabras, ¿Era Comorera un separatista radical?. Hemos visto anteriormente que Comorera estaba afiliado a una postura federalista como fórmula política capaz de transformar si radicalmente al estado español. Quizás, como afirma Caminal, su concepción estaba más cerca de un *catalanismo unificador, no separador*, de un catalanismo renovador de cara a España que postule un estado democrático estructurado territorialmente sobre el principio federalista.

Su nacionalismo era parte de su pensamiento político, como queda demostrado en el artículo de La Vanguardia que comentamos, uniendo el problema nacional al del socialismo.

La necesidad de incrementar los ingresos familiares parece que fue determinante para que Comorera acepte dirigir el semanario independentista, antes que su filiación política con esta tendencia, opina Caminal, y nosotros adherimos esta especulación: pero entendemos que a la larga la relación con el bloque radical nacionalista se irá resquebrajando, haciendo que el dirigente socialista catalán opte por distanciarse del grupo liderado por Seras y Nadal.

La labor como periodista y articulista la va a desarrollar Comorera en La Vanguardia y en la revista teórica que crea el partido socialista argentino en el año 1923: *Acción Socialista*.

En esta publicación aparecen varios artículos escritos por nuestro autor, que bordan diversas temáticas vinculadas a la política partidaria. De entre estos trabajos escribe uno sobre la situación política en España donde se dedica a analizar los primeros meses de la Dictadura de Primo de Rivera, el título del artículo es por demás revelador: “El fracaso del Directorio militar español”²³. Según Comorera, el principal fracaso de la dictadura fue no haber podido resolver el problema de las autonomías en España. Particularmente el de la autonomía catalana, “despertando en el pueblo catalán su tradicional espíritu separatista”. Es decir Comorera, le asigna a la política centralista del estado español, controlado por los militares, la mayor responsabilidad en el peligro de un conflicto que pueda derivar en el desmembramiento territorial de toda España. Insiste en la necesidad de un

²² CAMINAL, MIQUEL (1984) *Joan Comorera. Catalanisme I Socialisme* (1913-1936) Ed Empúries , Barcelona Vol. I Op. Cit. p. 50

²³ Comorera, Juan (1924) “El fracaso del Directorio militar español”. En: *Acción Socialista*. Año 1, nº 10 22 de enero de 1924 , p. 155

pacto federativo que pueda permitir la renovación del estado y la política en España.

Algunas conclusiones

En esta ponencia nos hemos planteado desarrollar la temática referida a la comunidad catalana en la Argentina centrándonos en el impacto que sobre ella ejerció el problema nacional catalán desde la emergencia de la dictadura de Primo de Rivera en España en el año 1923 hasta la llegada del Segunda Republica en el año 1931. El período elegido es sumamente rico para pensar cómo la colectividad catalana que por razones históricas había desarrollado una fuerte identidad cultural se posicionó frente a los cambios ocurridos en España y no sólo se vio conmovida por ellos sino que desarrolló una mirada y una acción propia. Esa mirada y accionar propios nos ha permitido decir que en Argentina los catalanes fueron pensando el problema de la tierra de origen elaborando un horizonte alternativo. Dicho de otro modo, en la comunidad catalana no sólo se reflejaba lo ocurrido en España, sino que en ella se gestó un universo ideológico y político con matices definidos que intervino de manera directa en el problema catalán incidiendo incluso en su desarrollo.

En primera instancia hemos ubicando en un contexto histórico el problema nacional catalán y la evolución que este fue teniendo a lo largo del tiempo. Esta evolución tuvo una incidencia directa al interior de las asociaciones catalanas en la Argentina. Pero también fue reelaborada por esta, ya que desde esa tradición histórica el movimiento asociativo catalán de la Argentina fue creando sus particularidades y peculiaridades, que nos han permitido dar una base explicativa de algunas de las actitudes asumidas durante el período estudiado.

Si bien la politización y los conflictos internos tenían una larga tradición histórica en la comunidad catalana de la Argentina, la llegada de la Dictadura de Primo de Rivera a España exacerbó la conflictividad ideológica entre los catalanes y particularmente se promovió el alineamiento a favor del desarrollo de un catalanismo más militante. El desarrollo de una militancia antidictatorial y a favor del republicanismo surgió en respuesta a la presión ejercida por esta dictadura contra los autonomismos y regionalismos (vasco, catalán y gallego) que habían cobrado fuerte intensidad en la península.

Estas cuestiones que impactarán sobre manera en la colectividad de residentes españoles en su conjunto y específicamente en la catalana han sido analizadas en esta ponencia desde la mirada ejercida por los militantes republicanos y catalanistas de la Argentina. De esa manera se podría afirmar que hasta la década de 1920 la politización que se había acentuado desde a principios del siglo XX y que generó rupturas de diferente tenor dentro de las asociaciones catalanas, estuvo

alentada por los acontecimientos en España. Especialmente la crisis de la monarquía española, la exacerbación del conflicto social y político en la península, y el resurgimiento de la cuestión regional. Pero, podría pensarse, que la llegada de la dictadura de Primo de Rivera promovió el alineamiento a favor del desarrollo de un catalanismo más militante, que buscó consolidarse no sólo en la comunidad catalana, sino afianzar su proyecto alertando a la opinión pública Argentina, a través de la difusión de su ideal catalanista en publicaciones que se hicieron en castellano. Este vínculo entre la comunidad catalana y la sociedad argentina más amplia, que se hará fuerte en este período, se expresará decisivamente estrecho más tarde, cuando vendrán las novedades que generará la implantación de la República y la posterior guerra civil. Cuestiones que impactarán sobre manera en la colectividad de residentes españoles y específicamente la catalana, no sólo de Buenos Aires sino de todo el país.